



Región y sociedad  
ISSN: 1870-3925  
ISSN: 2448-4849  
El Colegio de Sonora

Páez Ramírez, Iván; Zúñiga Elizalde, Mercedes  
¿Paternidades en transformación? Ser padre en Culiacán,  
Sinaloa, en tiempos de confinamiento y crisis sanitaria  
Región y sociedad, vol. 33, e1502, 2021  
El Colegio de Sonora

DOI: <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1502>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10266174040>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso  
abierto

## ¿Paternidades en transformación? Ser padre en Culiacán, Sinaloa, en tiempos de confinamiento y crisis sanitaria

### Paternities' Transformation? Being a Father in Culiacán, Sinaloa, in Times of Confinement and Health Crisis

Iván Páez Ramírez\*  <https://orcid.org/0000-0001-9040-3775>  
Mercedes Zúñiga Elizalde\*\*  <https://orcid.org/0000-0003-1212-0600>

#### Resumen

**Objetivo:** examinar las prácticas de paternidad de algunos padres de Culiacán, Sinaloa, para analizar su participación en el trabajo doméstico y de cuidado durante el confinamiento por la emergencia sanitaria del virus SARS-CoV-2, y las fisuras que ésta generaría o no en la distribución sexual del trabajo. **Metodología:** se realizaron diez entrevistas a padres de diferentes edades que cohabitan con su pareja e hijos e hijas en hogares de doble ingreso. **Resultados:** los cambios en la paternidad se observaron en los padres de mediana edad, quienes incrementaron su participación en labores domésticas, de cuidado y de apoyo escolar. **Limitaciones:** las desigualdades en las responsabilidades de mujeres y hombres en el hogar y la prolongación de la pandemia impiden ver los beneficios y las consecuencias reales del ejercicio paterno. **Valor:** se contribuye a exponer la participación de los padres durante la pandemia y si ésta resignificó o no su paternidad. **Conclusiones:** el vínculo con las hijas y los hijos se intensificó durante el confinamiento y hubo mayor expresión de afecto para con ellas y ellos, aunque no en todos los casos significó un beneficio en la distribución de las responsabilidades entre la pareja.

**Palabras clave:** paternidad; trabajo doméstico; trabajo de cuidados; división sexual del trabajo; Sinaloa.

#### Abstract

**Objective:** to examine the paternity practices of some parents from Culiacán, Sinaloa, to analyze their participation in domestic and care work during confinement due to the health emergency of the SARS-CoV-2 virus, and the fissures that this would or would not generate in the sexual distribution of work. **Methodology:** ten interviews were conducted reaching different ages fathers who live with their partner and their children in dual-income households. **Results:** the changes in fatherhood behavior are observed in middle-aged fathers. They increased their participation in housework, care and school tutoring. **Limitations:** inequalities in the responsibilities of women and men at home and the prolongation of the pandemic over time make it difficult to notice the real benefits and consequences of parental housework and care. **Value:** the investigation contributes to expose fathers' participation during the pandemic and whether or not it re-signified or not their paternity. **Conclusions:** the bond with the children intensified during confinement and there was a greater expression of affection towards them, although not in all cases meant a benefit in the distribution of responsibilities among the couple.

**Keywords:** fatherhood; domestic work; care work; gender-based labor division; Sinaloa.

■ **Cómo citar:** Páez Ramírez, I., y Zúñiga Elizalde, M. (2021). ¿Paternidades en transformación? Ser padre en Culiacán, Sinaloa, en tiempos de confinamiento y crisis sanitaria. *región y sociedad*, 33, e1502. doi: 10.22198/rys2021/33/1502

\* Universidad Autónoma de Occidente, Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Blvd. Lola Beltrán y Blvd. Mario López Valdez, colonia 4 de Marzo, C. P. 80020. Culiacán Rosales, Sinaloa, México. Correo electrónico: paez.ivan7@hotmail.com

\*\* Autora para correspondencia. El Colegio de Sonora, Centro de Estudios del Desarrollo. Ave. Álvaro Obregón Núm. 54, colonia Centro, C. P. 83000. Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: mzuniga@colson.edu.mx

Recibido: 1 de junio de 2021  
Aceptado: 15 de septiembre de 2021  
Liberado: 16 de noviembre de 2021



Esta obra está protegida bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-No Comercial  
4.0 Internacional.

## Introducción

Los estudios de Barbeta-Viñas y Cano (2017), Campos y Saldaña (2018), Craig (2011); Kamal, 2016; Moreno-Colom, Ajenjo y Borràs (2018) y Ojeda y González (2019) dan cuenta de las transformaciones que algunos hombres experimentan en el significado que dan a su paternidad y en las prácticas que ejercen como padres. Estos procesos de cambio parecen verse con más claridad en ciertos países del norte global y en determinados sectores socioeconómicos y urbanos vinculados al tipo de inserción laboral de las mujeres y al nivel educativo de ambos cónyuges.

Según Dubeau, Clément y Chamberland (citados en Kamal, 2016, p. 1) la paternidad se ha vuelto más compleja y son múltiples las formas en que se presenta, de manera paralela a los cambios que experimenta la maternidad y, más ampliamente, la estructura familiar. En América Latina los estudios sobre la paternidad muestran ciertas variaciones ligadas a la implicación emocional de los padres en el cuidado de las hijas y los hijos y al tiempo dedicado a la convivencia (Rojas, 2006 y 2007; Salguero, 2004 y 2006; Salguero y Pérez, 2008; Serrano, 2015; Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008; Verduzco y Rodríguez, 2009).

La incursión amplia y creciente de las mujeres en el mercado laboral y su permanencia en él tras unirse de manera formal en una relación heterosexual y construir una familia propia con descendencia, son factores que, de acuerdo con dichos estudios, parecieran inducir cambios en los significados y las prácticas de la maternidad y de la paternidad. Para Arriagada (2002) ha sido la lucha por la igualdad de responsabilidades entre hombres y mujeres lo que estaría posibilitando el cuestionamiento de la autoridad patriarcal y propiciando algunas incipientes reconstrucciones familiares.

En México, la presencia ascendente de las mujeres en actividades remuneradas, el deterioro de las condiciones laborales y salariales de los varones, los acelerados procesos de urbanización, la industrialización, la terciarización de la economía, los adelantos en la educación, la ampliación de los servicios de salud y planificación familiar, son elementos, entre otros, que según Rojas (2010) inciden en la composición, arreglos y estructura de las familias, los cuales podrían estar cambiando ciertos patrones de las identidades de género y de las relaciones entre los sexos. El cuestionamiento al papel de los hombres como proveedores únicos o principales es un aspecto central en este entramado de variaciones. Es importante también el debilitamiento de la figura paterna como aquella que detenta el poder y la autoridad en la familia, aunque este hecho no podría generalizarse por estar acotado a ciertos sectores socioeconómicos y culturales, puesto que la división sexual del trabajo es lo que prevalecería por encima de cualquier cambio (Rojas, 2010).

Si bien es posible advertir transformaciones en las prácticas y en los significados de la paternidad, como lo demuestran los estudios hasta aquí citados, conocer la amplitud, el alcance y la profundidad de estos cambios y sus efectos en las relaciones de género entre hombres y mujeres, exige tener presentes los espacios sociales concretos donde la paternidad se ejerce, como lo hace

Palomar (2007) respecto de la maternidad: el “locus delimitado” donde el discurso sobre la paternidad se condensa, “materializando los distintos elementos que lo componen y [...] poder aprehender —por medio del ‘conocimiento situado’— algunos de los fragmentos que conforman su contenido” (p. 196).

Desde esta perspectiva, en la presente investigación se aborda la práctica de la paternidad en Culiacán, Sinaloa, en un momento social e histórico sin precedentes: el confinamiento en el hogar debido a la emergencia sanitaria del virus SARS-CoV-2, en una población de padres jóvenes y de mediana edad que cohabitan con su pareja e hijas e hijos en hogares de doble ingreso.<sup>1</sup> El objetivo es examinar el involucramiento que algunos padres tienen, desde su percepción, en las actividades domésticas, de cuidado de hijas e hijos, de convivencia durante el confinamiento y las diferencias que experimentan en relación con lo que hacían antes de éste.

## Los significados de la paternidad

Alrededor de la paternidad se recrea un orden sociocultural en tensión constante con el conjunto de representaciones y significados que una sociedad o grupo social concreto tiene de la maternidad y de la posición que ocupan las mujeres, así como de las posturas que prevalecen sobre ser hombre y padre en un lugar y momento determinados (Pérez, 2016). Acerca de la paternidad se construyen discursos dispares y un conglomerado de significados que toman cuerpo en prácticas cotidianas que se tejen en las interacciones sociales dentro y fuera de las familias (Jiménez, 2004).

El significado de la paternidad sería, entonces, resultado de procesos dinámicos y heterogéneos, pero con valoraciones que prevalecen y predominan: el padre como proveedor, autoridad y cabeza de familia, quien fecunda, otorga apellido (Jiménez, 2004) y reproduce una masculinidad rígida en aspectos centrales: sin involucrarse de manera significativa en las labores de reproducción social y con vínculos afectivos puntuales y diferentes con hijas e hijos (Torres, Ortega, Reyes y Garrido, 2011). Sin embargo, algunos cambios ocurren. De acuerdo con García y Nader (2009), son los padres jóvenes quienes, a su entender, se resisten con mayor ahínco a reproducir ciertos estereotipos de género.

Con todo, se insiste en hablar de “crisis de la paternidad”, del surgimiento de “nuevos padres” o del declive de la “familia tradicional”, discursos que no siempre van de la mano de las viejas prácticas familiares (Herrera, Aguayo y Goldsmith, 2018), lo cual revela lo que afirma Palomar (2007): “la figura del padre se ha desprendido de los antiguos soportes simbólicos que la consagraban y la confundían con los hombres reales” (p. 198). En México —y también en otras sociedades diferentes en términos culturales— la ambigüedad en los sig-

<sup>1</sup> De acuerdo con Ibarra (2021), respecto a la tasa de mortalidad por cada 100 000 habitantes, en septiembre de 2021 Sinaloa ocupó el tercer lugar nacional en letalidad por COVID-19, lo que significaría 15 decesos cada 24 horas, desde el primer contagio en 2020. La entidad, según Ballesteros (2020), es también una en la que se ha incrementado la violencia de género durante la pandemia, puesto que hasta noviembre de 2020 se registraron 3 137 llamadas al 911 por violencia familiar.

nificados de ser padre que los varones tienen hoy, está presente en los trabajos consultados para este artículo, ambigüedad menos notoria cuando se analizan las tareas concretas que ellos realizan. En consecuencia, examinar la implicación paterna exige analizar cómo se da la construcción social del género en una cultura o en un grupo social determinado, cómo se producen las relaciones entre los sexos y cómo operan los mandatos de masculinidad, considerando los vínculos que los padres establecen con la madre y con sus hijos e hijas.

## Las paternidades *modernas*: ¿implicación, o participación acotada de los padres?

La literatura escrita en los últimos treinta años que muestra una participación masculina creciente en determinadas tareas del hogar ofrece, según Serrano (2015), una evidencia que puede prestarse a engaño respecto de la implicación real de los padres en la crianza<sup>2</sup> y el trabajo doméstico cotidiano. Plantea que hay una contradicción entre los discursos de género que “estimulan la participación masculina en la vida doméstica, y la reproducción de los cánones de la jerarquía masculina y la división sexual del trabajo” (p. 93).

Si bien en determinados contextos se advierte un mayor involucramiento de los padres en las labores domésticas y en el cuidado de las hijas y los hijos, Serrano (2015) se pregunta si eso es suficiente “para alcanzar una distribución igualitaria del trabajo doméstico no remunerado” o si, por el contrario, estos cambios parciales “corren el riesgo de invisibilizar y encubrir las brechas de género que persisten al interior de los hogares” (p. 101). Ante tal disyuntiva, aboga por incorporar en los estudios sobre la paternidad una mirada que busque “desentramar los elementos que están en la base de la reproducción de formas de subordinación de las mujeres en el espacio doméstico y de reproducción de normas regulatorias de género relativas a la heteronormatividad, el binarismo sexual y la jerarquía masculina” (p. 93).

Las resistencias a modificar este mandato de género son amplias y diversas, por más que se registren cambios en las prácticas de algunos padres, advierten Herrera, Aguayo y Goldsmith (2018), lo que ocasiona que las mujeres sigan llevando la carga más intensa de las labores del hogar. Hombres y mujeres no perciben de igual manera el trabajo doméstico, ni conciben de la misma forma las tareas de cuidado, afirman Moreno-Colom, Ajenjo y Borràs (2018), puesto que sus “formas, prioridades, vivencias, imaginarios y prácticas asociadas” están “fuertemente influenciadas por la clase social y el género” (p. 42).

Frente a tal panorama, hay que preguntarse dónde radican entonces las transformaciones que múltiples estudios señalan sobre las prácticas de la paternidad. Rojas (2010) ofrece algunas respuestas y las encuentra en el nivel socioeconómico y los tipos de trabajos remunerados que tienen las mujeres:

<sup>2</sup> La crianza comprende aquellas actividades dirigidas a promover el bienestar de las hijas y los hijos. Se orienta al desarrollo psicoemocional de éstas y éstos, a su comportamiento, aprendizaje y al cultivo de valores y creencias que madres y padres realizan en el contexto particular que viven en sus familias (Aguirre-Dávila, 2015; Morales-Castillo, 2020).

aquellas con un empleo mal pagado, eventual, informal o por cuenta propia, se siguen encargando de las hijas y los hijos y de las tareas domésticas. En cambio, las mujeres de sectores medios y urbanos, con alto nivel educativo y con empleos bien remunerados, comparten con sus parejas las responsabilidades domésticas de manera más equilibrada, lo cual sucede en la medida en que logran establecer relaciones de género más igualitarias.

Sin embargo, en el conglomerado tan variado y complejo de tareas que exige la reproducción de las y los integrantes de una familia, la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres no desaparece por completo, apuntan Campos y Saldaña (2018). Aseguran que, si bien existe “una tendencia a la ejecución compartida de múltiples tareas domésticas, indicando transformaciones en el quehacer práctico”, dudan que estas modificaciones sean suficientes “para cuestionar el supuesto que responsabiliza a las mujeres por el espacio doméstico” (p. 1).

## Entretenimiento, convivencia y cuidado de las hijas y de los hijos

Según Craig (2011), los hombres insisten en que quieren pasar más tiempo con sus hijas e hijos, deseo que se desliza “hacia un ideal social del padre como cocriador” (p. 100). Este ideal de los llamados “nuevos padres”, para Barbetta-Viñas y Cano (2017), defiende la idea de “la emergencia de un nuevo modelo de padre que, en contraste con el padre tradicional, se mostraría más comprometido con los hijos, con quienes mantendría unas relaciones más íntimas, afectivas y menos jerárquicas” (p. 14). Lam (citado en Barbetta-Viñas y Cano, 2017) llama a esto “paternidad íntima” en el estudio que realiza en Reino Unido, figura que se construiría “más por la proximidad de las relaciones con sus hijos que por la cantidad de tiempo que pasan con ellos” (p. 15).

El estudio de Craig (2011) ofrece elementos que muestran esa tendencia en ciertos países europeos: los padres cuidan a sus hijas e hijos más que en el pasado. Empero, “la diferencia real entre los sexos en cuanto al tiempo asignado al cuidado infantil se ha visto poco afectada” (p. 101). Las tareas de cuidado son amplias y heterogéneas.<sup>3</sup> En ellas intervienen múltiples determinantes, y la situación socioeconómica de la familia puede facilitar o agravar su desempeño. En los cuidados a hijas e hijos se incluyen, además, tareas que pueden resultar engorrosas o desagradables (como, por ejemplo, cambiar pañales, proporcionar consuelo o atención en caso de enfermedad o discapacidad) y las que se disfrutan y provocan placer, aunque para Craig (2011) “es más probable que

<sup>3</sup> El trabajo de cuidado (*care work*) es todo un campo de estudio en las ciencias sociales. Incluye no sólo tareas de gran responsabilidad que involucran propiamente la prestación de atención y cuidado directo a otras personas (por ejemplo, bañar o alimentar), sino también aquellas que demandan una implicación relacional, física y emocional, tanto de quien aporta los cuidados como de quien los recibe (Borgeaud-Garciandía, 2020). Para García (2019), los estudios recientes sobre la “comprensión del significado del trabajo no remunerado se han desplazado hacia la perspectiva del cuidado (o de los trabajos domésticos y de cuidados) como elementos indispensables que garantizan la reproducción social y el bienestar de las personas” (p. 240).



los padres participen en actividades recreativas, educativas, de conversación y de juego, que en otras formas de cuidado” (p. 101), como el cuidado durante la enfermedad, lo que significa que “el tiempo que las mujeres ocupan en los cuidados puede ser más demandante que el tiempo que ocupan los hombres” (p. 101).

Para el caso de América Latina, López (2013) indica que, si bien los padres tienden a involucrarse más en las labores de cuidado, ello no significa que participen en todas sus facetas. Ortega, Torres, Garrido y Reyes (2012) centran los cambios en la comunicación entre padres e hijos e hijas. Consideran que algunos padres establecen relaciones más cercanas con sus hijas e hijos, con mayor diálogo, empatía y comprensión. Serrano (2015) también advierte más participación de los padres en la crianza. Campos y Saldaña (2018) y Olavarria (2005) confirman que es la crianza el ámbito de mayor participación masculina: los padres también comparten algunas de las tareas que se realizan para el bienestar de las niñas y los niños pequeños, como bañarlos, vestirlos y darles de comer, labores que, realizadas entre dos, resultan más llevaderas.

Sin embargo, la crianza y el cuidado de las hijas y de los hijos comprenden una gama muy amplia de tareas que se entrecruzan con el trabajo doméstico, la convivencia y el entretenimiento: las actividades físicas, como las mencionadas arriba, y las interactivas, como conversar, jugar y educar. A la vez, todas ellas conllevan una carga adicional de trabajo doméstico, como lavado y planchado de ropa, compra y preparación de comida, limpieza de espacios y enseres. Además, hay una diferencia entre si estas tareas se realizan a solas o en compañía, si se llevan a cabo de manera rutinaria u ocasional, si se asumen como una responsabilidad cotidiana o simplemente como una ayuda por iniciativa propia. Como señala Craig (2011): “proporcionar cuidados es una mezcla compleja de trabajo y amor, en la que la relación misma es de gran importancia” (p. 100).

Si la preocupación central en una familia es el cuidado de las hijas y de los hijos, para Craig (2011) el tiempo que los padres y las madres dediquen a estas tareas tendrá “consecuencias fundamentales para la igualdad de género” (p. 102). Por eso es de gran importancia conocer quién hace qué en el hogar y cómo lo hace: planificación y realización de tareas, si se ejecutan a petición o por iniciativa propia, teniendo presente cómo se equilibran los compromisos laborales y familiares, además del apremio y los costos físicos y emocionales que demandan unas más que otras. La crianza y el cuidado están muy relacionados, pero no son lo mismo, aunque ambos forman parte fundamental de la socialización primaria (Triana, Ávila y Malagón, 2010). Algunos padres pueden desentenderse de las niñas o de los niños recién nacidos y participar en su cuidado a medida que crecen, es decir, cuando pueden interactuar en juegos y deportes, aunque tal participación no se equipararía a la de las madres, como concluyen Campos y Saldaña (2018) en su estudio. Para las autoras, los padres realizan “una actividad tremendamente colaborativa, aunque no completamente compartida” (p. 10). Incluso se diferencia si se trata de hijas o de hijos, de acuerdo con los resultados del estudio de Covarrubias (2014). El ideal del “nuevo padre” pare-

ciera enfocarse en las actividades de convivencia y recreación, y no tanto en la multiplicidad de labores domésticas que comprende la reproducción de la vida en los hogares.

## Participación versus responsabilización del trabajo doméstico

Los estudios sobre el empleo del tiempo en el hogar ofrecen datos importantes para desentrañar quién hace qué en el hogar y con qué frecuencia. El punto de partida de Moreno-Colom, Ajenjo y Borràs (2018) es que las mujeres y los hombres asignan sus tiempos de forma diferente y desigual. Encuentran que las estadísticas en distintos países del norte de América y de Europa muestran que en los últimos cincuenta años la dedicación de las mujeres a su empleo va acompañada de una disminución en el tiempo que invierten en las tareas de hogar, aunque no en el que brindan al cuidado de sus niñas y niños, el cual, aseguran, no ha dejado de crecer. Las investigaciones que analizan entornos diferentes en términos socioculturales subrayan que “la disminución del tiempo dedicado al trabajo doméstico se debe a que las mujeres hacen menos y no a que los hombres hagan más” (p. 55). Esta tendencia se confirma en su estudio para el caso español después de analizar las *Encuestas de Empleo del Tiempo* realizadas entre 2002 y 2003 y entre 2009 y 2013, tendencia que no trae aparejado “un aumento equivalente en la dedicación por parte de los hombres” (p. 42). El estudio de Craig (2011) apunta en el mismo sentido:

En promedio, los hombres han aumentado muy poco el tiempo que dedican a las labores del hogar; la contribución de los hombres y las mujeres a estas labores se ha vuelto más equitativa porque las mujeres hacen mucho menos de lo que hacían hasta este momento, no porque los hombres estén haciendo mucho más. (p. 100)

Para la autora, esto significa que el tiempo que las mujeres dedicaban al trabajo doméstico se ha transferido al trabajo remunerado o simplemente dejaron de realizar ciertas tareas en el hogar.

Moreno-Colom, Ajenjo y Borràs (2018) precisan también que son las mujeres con mejor situación laboral las que disminuyen su carga de trabajo doméstico: “donde hay mayor empleo femenino, menos empleo a tiempo parcial, pero también menos horas de trabajo a la semana, permisos de paternidad para los padres y servicios públicos de cuidado, se da una menor especialización y segregación en las tareas de trabajo doméstico” (pp. 43-44). Los autores constatan que las relaciones más igualitarias se dan en las parejas de doble ingreso, tanto en el trabajo doméstico como en las actividades de ocio.

La modalidad del doble ingreso (de padre y madre) genera muchas interrogantes acerca de lo que no se discierne en una primera mirada sobre la división sexual del trabajo en el hogar: “hombres centrados en el trabajo productivo que ayudan en el hogar y mujeres que trabajan en el mercado, pero que tienen que



ocuparse de las actividades domésticas y de cuidado” (Moreno-Colom, Ajenjo y Borràs, 2018, p. 45). De acuerdo con los autores, ahí radica la importancia de los estudios sobre el empleo del tiempo: para saber si persiste “la segregación del trabajo doméstico a pesar de la tendencia a disminuir las diferencias en su reparto entre los miembros de la pareja”, o bien si aun con esa participación las “mujeres siguen realizando las tareas más rutinarias mientras que los hombres se concentran en los trabajos más flexibles y menos rígidos preservando su disponibilidad laboral” (p. 45).

En México, la *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo* (ENUT) informa de la participación de hombres y mujeres en el hogar (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2019). En datos agregados, dicha encuesta muestra que las mujeres dedican 37.9 horas a la semana al trabajo, mientras que los hombres invierten 47.7 horas en promedio. Para las actividades que la encuesta denomina “Trabajo no remunerado de los hogares”, que comprende el doméstico, de cuidado y el voluntario (ayuda a otros hogares y a la comunidad), las mujeres destinan 39.7 horas, mientras que los hombres tan sólo 15.2 horas. Los datos de la ENUT 2019 no difieren mucho de los que registra la ENUT 2014, pero sí sobresale en ellos que Sinaloa es una de las cinco entidades con mayor brecha de género.

Si bien con un carácter más acotado que el de una encuesta nacional y en poblaciones específicas o con metodologías mixtas o cualitativas, los distintos estudios aquí referenciados concluyen lo que dichas encuestas muestran de manera agregada. Este escenario no sería sólo para México, aunque lo incluiría, como se ha expuesto a lo largo del presente texto, pero habría que dar seguimiento a investigaciones más recientes para ver si el ritmo lento de las transformaciones se está acelerando debido al confinamiento domiciliario, la sana distancia y las estrictas normas de higiene y de limpieza.

## Confinamiento, trabajo doméstico y de cuidados

Señala Palomar (2020, s. p.) que el confinamiento representa una “experiencia inédita” que pone a la gente en “una especie de situación experimental”, la que considera en extremo “útil para indagar qué ocurre con las formas de vida contemporánea de las clases medias del mundo”, que son, precisamente, las que, para la autora, “han podido realmente acatar esta medida con mayor rigor” (s. p.).

El ámbito privado de los hogares de las clases medias ha sido alterado y sobrecargado con el encierro hasta el punto en el que, inevitablemente, se ha resignificado todo aquello que se consideraba propio de dicho ámbito: el descanso, la crianza, la fabricación de alimentos, las relaciones íntimas, las tareas de limpieza y mantenimiento, las interacciones afectivas con los otros miembros de la familia, el cuidado de la ropa, de las plantas y animales, la relación con los niños, los enfermos y los

viejos, la atención de todos aquellos que quieren saber cómo estamos, la expresión de emociones y sentimientos. (s. p.)

Las consecuencias del encierro en las percepciones sobre paternidad y prácticas de los padres en labores de la casa todavía están por estudiarse, no sólo porque el panorama del confinamiento se presenta de manera muy desigual dependiendo de múltiples factores, sino también porque es un fenómeno que se prolonga, tensionando aún más las relaciones en los hogares y generando más violencia en ellos que la que ya había. La violencia para resolver los conflictos en las familias es un problema añejo (Rojas, 2006). Así lo muestran las estadísticas de la *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016* (INEGI, 2016): la casa es el espacio de mayor riesgo de violencia para las mujeres y para las niñas y los niños, fenómeno que el confinamiento recrudeció, como reporta el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública en su informe del 30 de abril de 2021 sobre violencia contra las mujeres e incidencia delictiva y llamadas de emergencia al 911.

Como señala Ehrensaft (1992), los mandatos de género imperantes todavía en la cultura ocasionan que en determinados contextos familiares “la paternidad resulta verdaderamente peligrosa para los niños (y para sus madres)” (p. 113), situación que se vuelve crítica en un entorno de encierro e incertidumbres de todo tipo. Palomar (2020) lo expone de manera clara:

El conflicto es inherente a la convivencia y el hacinamiento produce reacciones de sobrevivencia muy violentas. Cuando la convivencia se torna abruptamente tan intensa y en un contexto de miedo, angustia e incertidumbre, es fácil comprobar que los conflictos se potencian y estallan con mayor violencia, lo cual se ha puesto en evidencia en muchos países durante el encierro por el coronavirus. (s. p.)

Tal vez, ahora más que nunca, en el contexto de la pandemia y de lo que ésta provoca, es decir, el recrudecimiento de la carga de trabajos de cuidado y limpieza en el hogar, entre otras cosas, esté vigente la afirmación de Ehrensaft (1992): “El problema del género y la familia ya no es simplemente una meditación filosófica. Es una cuestión de supervivencia para una cantidad cada vez mayor de mujeres [...], la mayoría de las cuales ahora trabaja y cría hijos simultáneamente” (p. 118).

El laboratorio social en el que se ha convertido la casa por el confinamiento ha desvanecido las fronteras ya de por sí difusas entre el espacio doméstico y el extradoméstico. Ahora más que nunca la casa es un espacio de multitareas que se realizan de manera simultánea: el trabajo remunerado; la enseñanza y el aprendizaje escolar; la convivencia, el juego y el deporte; y la reproducción de la vida toda.

Poniendo atención en las desigualdades de género, los estudios de Farré y González (2020) dan cuenta de ciertos escenarios que esta problemática revela de la participación de padres y madres en las labores domésticas y las de cuida-

do. La encuesta que realizaron las autoras<sup>4</sup> para la situación española sugiere que antes del confinamiento, “lo más común en los hogares encuestados era repartirse a partes iguales las actividades de ocio con los hijos, y en menor medida la compra, mientras que la mujer era la principal responsable de la limpieza, la ropa, la comida, y las actividades educativas con los hijos” (s. p.), pero el confinamiento trastocó esa división sexual del trabajo, aunque sólo en algunas actividades, entre las que sobresale que el hombre se convirtió en “el principal responsable de la compra” (s. p.). Las autoras explican que hubo diferencias importantes por nivel educativo y estrato socioeconómico en el antes y el durante el confinamiento, pero en términos generales señalan que durante este último son las mujeres las que se responsabilizan de la ropa y la comida, y los hombres de la compra. Respecto del cuidado de los hijos y de las hijas, los resultados son variados: hogares con un reparto más igualitario, “sobre todo las actividades de ocio” (s. p.), pero en otros siguen siendo una actividad de la madre. Sólo en pocos casos los hombres son los encargados principales de la casa, de la ropa y del cuidado de niñas y niños: es más común que la mujer sea la responsable principal de todas las tareas durante el confinamiento, incluso cuando el padre y la madre trabajan. Estos datos no son nada alentadores para los tiempos posconfinamiento, como concluyen Farré y González (2020):

mientras que el cierre de los centros educativos y las dificultades para externalizar los servicios domésticos han representado un incremento (sin precedentes) de las responsabilidades familiares, éstas siguen repartiéndose de manera desigual entre hombres y mujeres. Esto sugiere que las mujeres tendrán más dificultades para conciliar el nuevo escenario laboral y familiar. (s. p.)

El sondeo que en México llevó a cabo Estudios y Estrategias para el Desarrollo y la Equidad, Asociación Civil (EPADEQ, A. C.) (2020),<sup>5</sup> muestra una tendencia similar a la de la encuesta de Farré y González, pero ofrece un panorama más amplio y complejo de la situación que prevalece en el país y muestra una realidad muy preocupante:

Se ha incrementado el trabajo doméstico y de cuidados, las personas se han sentido más cansadas y con menos tiempo propio, se han incrementado las tensiones y conflictos familiares y han emergido de manera importante emociones y sentimientos como miedo, tristeza, vulnerabilidad, ansiedad, enojo y confusión.

<sup>4</sup> Encuesta dirigida a las familias en España, cuyo objetivo fue conocer la situación de los hogares durante el confinamiento, enfocándose en las actividades laborales y las domésticas, incluido el trabajo de cuidado. Se centró en parejas de distinto sexo con hijos e hijas. Los resultados que muestran se refieren a los datos recabados durante la primera semana de la encuesta, del 4 al 9 de abril de 2020. La muestra incluye 5 523 observaciones (Farré y González, 2020).

<sup>5</sup> El sondeo de EPADEQ (2020) se realizó entre el 11 de mayo y el 1 de junio de 2020. Su propósito fue indagar sobre “los efectos del confinamiento sobre la carga de trabajo doméstico y de cuidados, los conflictos y las tensiones familiares, la violencia de género, así como las preocupaciones y el bienestar de las personas” (s. p.). A través de la plataforma informática Sourvey Monkey se sondeó a hombres y mujeres mayores de 15 años que residieran en el país.

Un porcentaje importante de personas ha incrementado el tiempo dedicado al trabajo para obtener ingresos y, no obstante, ello, los ingresos monetarios han disminuido de manera significativa para una proporción alta. Así mismo, un porcentaje significativo ha recibido violencia de género por parte de su pareja.

El grupo que mayores efectos negativos ha tenido es el conformado por las mujeres madres de menores de edad. (s. p.)

El sondeo revela que la mayor parte de las mujeres que respondieron, afirman que el cuidado a personas y el trabajo doméstico fueron las actividades que más se incrementaron, sobre todo la primera para el caso de las mujeres con hijos e hijas menores de 18 años. Los hombres participantes que viven con su pareja aseguraron que también se vieron involucrados en esas tareas, pero un porcentaje significativo considera que fueron sobre todo las mujeres quienes las desarrollaron. La carga de estas tareas parece diferenciarse dependiendo de si se tienen hijos e hijas mayores o menores de 18 años. Los hombres, según los datos del sondeo, parecen participar menos cuando sus hijos e hijas son mayores. La conclusión de EPADEQ (2020) sobre el incremento inusitado en el tiempo dedicado al cuidado de personas, es que tal vez éste responda a la atención de personas que enfermaron de COVID-19.

En este contexto, una mayor carga doméstica de la habitual para las mujeres limita el tiempo que dedican a sí mismas no sólo porque no pueden realizar tareas de recreación fuera de casa, sino también porque restringen el descanso y la recreación en el hogar. Respecto de los conflictos y tensiones, tanto hombres como mujeres reconocen que los hay, pero no queda claro en los datos si derivaron en una violencia que antes no existía o se incrementó la que ya estaba presente antes del confinamiento.

La información que proporciona el sondeo de EPADEQ (2020) apunta hacia una realidad que se preveía, aunque no por ello menos preocupante. Nuevos estudios en curso o por hacerse mostrarán los claroscuros de la división sexual del trabajo al interior de los hogares y las relaciones de género que se tejen entre hombres y mujeres en casa, a fin de conocer si los imperativos que imponen la pandemia y el confinamiento son elementos de fuerza para impulsar o no un cambio en las prácticas de la paternidad. Es de esperarse que los resultados que se presentan a continuación sobre la participación de los padres en Culiacán, Sinaloa, abonen al conocimiento en este sentido, aunque el alcance del estudio es sólo una muestra del variado universo en que se ejercen las paternidades en México.

## Metodología

El presente artículo es producto de una investigación en curso más amplia sobre cambios y permanencias del ejercicio de la paternidad de tres generaciones de padres en Culiacán, Sinaloa. Para el presente trabajo se hicieron 10 entrevistas

a padres de dos generaciones: padres jóvenes (de 24 a 30 años) y de edad media (de 46 a 55 años) que cohabitan en sus hogares con hijas e hijos, con parejas que trabajan de manera remunerada y que permanecieron activas durante el confinamiento, de forma presencial o virtual según su actividad laboral (véase tabla 1). La selección de los padres a entrevistar fue a través de la técnica

Tabla 1. Padres entrevistados en Culiacán, Sinaloa, durante 2020 y 2021

Nombre	Edad	Ocupación del padre durante el confinamiento	Edad de los hijos y las hijas	Ocupación de la madre durante el confinamiento	Fecha de entrevista
Víctor	24	Estudiante de contaduría y empleado (trabajo presencial)	1 hija (6 años)	Empleada (trabajo presencial)	17 de diciembre de 2020
Pablo	25	Psicólogo y trabajador del Estado (trabajo presencial)	1 hijo (1 año 6 meses)	Profesora (trabajo a distancia)	13 de diciembre de 2020
Eusebio	28	Comunicólogo y comerciante (trabajo presencial)	1 hija (4 años)	Comerciante (trabajo con horario flexible)	25 de septiembre de 2020
Dante	28	Estudiante de agronomía y mecánico (trabajo presencial)	1 hijo (2 años 2 meses)	Nutrióloga y auxiliar administrativo (trabajo a distancia)	24 de febrero de 2021
Mario	46	Profesor (trabajo a distancia)	1 hijo (8 años) 1 hija (19 años)	Comerciante (trabajo presencial)	27 de septiembre de 2020
Roberto	46	Abogado, servidor público y profesor de inglés (trabajo presencial y a distancia)	1 hijo (8 años) 1 hija (15 años)	Profesora (trabajo a distancia)	21 de marzo de 2020
Ignacio	47	Ingeniero industrial (trabajo presencial)	1 hijo (19 años) 1 hija (5 años)	Comerciante (trabajo presencial con horario flexible)	03 de octubre de 2020
Luis	50	Contador Servidor público (trabajo a distancia)	2 hijos (17 y 14 años) 2 hijas (9 y 5 años)	Profesora (trabajo a distancia)	18 de septiembre de 2020
Daniel	52	Comunicólogo y funcionario público (trabajo a distancia)	2 hijos (20 y 14 años)	Estilista (trabajo presencial con horario flexible)	03 de octubre de 2020
Emilio	52	Contador y profesor (trabajo a distancia)	2 hijas (24 y 20 años) 1 hijo (16 años)	Profesora (trabajo a distancia)	06 de octubre de 2020

Fuente: elaboración propia con datos de los padres entrevistados.

“bola de nieve”. Los primeros son conocidos de quien hizo las entrevistas. Éstos proporcionaron el contacto con familiares, compañeros y amigos. Las entrevistas, que duraron en promedio 2 horas 30 minutos, se llevaron a cabo de manera presencial durante 2020 y 2021, la mayoría entre septiembre y diciembre de 2020 —en espacios al aire libre ubicados en domicilios particulares, atendiendo protocolos de higiene y sana distancia—, siguiendo una guía sobre las prácticas de paternidad que incluyeron los siguientes tópicos: significados sobre la masculinidad; significados sobre la paternidad; creencia y valores sobre las relaciones de pareja; relación con el padre; relación con hijas e hijos; relación con la pareja; involucramiento en las actividades domésticas, de cuidado y de crianza. Para abordar esto último, se incluyó un apartado sobre el ejercicio de la paternidad durante el confinamiento. Para el presente artículo se tuvieron en cuenta sólo los temas relacionados con las actividades que los padres realizaron durante el confinamiento y cómo desempeñaron su paternidad en esas condiciones: los cambios experimentados en su rutina diaria; la realización de tareas domésticas y de cuidados; el trabajo en casa y fuera de ella; la organización familiar; la división sexual del trabajo; la convivencia con integrantes de la familia; y el apoyo en tareas escolares de los hijos y las hijas. En la investigación amplia se contemplaron entrevistas a las madres, pero no se incluyeron en esta entrega porque aquélla aún no concluye.

## **Confinamiento y ejercicio de la paternidad en Culiacán, Sinaloa**

La emergencia sanitaria evidencia la importancia crucial que tiene el trabajo doméstico y de cuidado para la supervivencia humana. Ante este crítico e inusitado contexto, vale la pena preguntarse de nuevo si son principalmente las mujeres las que siguen afrontando estas responsabilidades o si los hombres están teniendo ahora una mayor participación en estas tareas, lo cual resignificaría su paternidad y la manera de concebirse como padres. Estas cuestiones medulares son las que mueven el interés en indagar las prácticas de la paternidad de algunos padres en Culiacán, Sinaloa. Los resultados empíricos encontrados en la investigación, si bien son relevantes, apenas dan cuenta de la complejidad de las experiencias y los significados que se tejen sobre la paternidad durante el confinamiento y sus repercusiones en las relaciones de género al interior de las familias.

Los cambios que ha provocado el confinamiento

Distintos factores parecen influir en los cambios que pudieron darse en las prácticas de la paternidad de los entrevistados durante el confinamiento. Hay que preguntarse si los padres antes de la pandemia ya se involucraban en las tareas domésticas y de cuidado. También si la emergencia sanitaria les permitió traba-



jar desde casa, o tuvieron que seguir haciéndolo fuera de ella.<sup>6</sup> En este asunto parece influir de igual forma el número y la edad de las hijas y los hijos: entre más grande y diversa sea la familia, las necesidades de cuidado, se intensifican y amplían, y el trabajo doméstico se multiplica.

Todos los entrevistados manifestaron que antes del confinamiento contribuían en ciertas tareas, como llevar y traer a las hijas y los hijos a la escuela y participar en actividades deportivas o de socialización, además de convivir en familia los fines de semana. Las diferencias entre ellos se aprecian cuando se les cuestiona sobre su participación en las tareas domésticas y de cuidado cotidianas y sobre los aspectos que se vieron alterados a causa del confinamiento en casa. A excepción de dos padres jóvenes —Dante de 28 años, estudiante de agronomía y mecánico con una esposa nutrióloga y auxiliar administrativo con un hijo de dos años y dos meses, y Eusebio de 28 años, comerciante con una esposa también comerciante y una hija de cuatro años—, los informantes aseguraron que la pandemia y el confinamiento les produjeron cambios importantes en las rutinas diarias, no sólo en cuanto a medidas de higiene y cuidado personal para disminuir riesgos de contagio, sino también en las dinámicas de la familia y su participación en las actividades domésticas y de convivencia.

El confinamiento alteró la vida diaria de quienes integran las familias, según los entrevistados, incluso la de quienes tuvieron que seguir trabajando de manera presencial. Con todo, los efectos de éste fueron diferentes. Para Víctor (24 años; empleado; esposa empleada; 1 hija de 6 años), hubo “un antes y un después” del confinamiento. El cambio también fue radical para Luis (50 años; contador; esposa profesora; 2 hijos de 17 y 14 años; 2 hijas de 9 y 5 años), sobre todo en la forma de concebir su paternidad:

Ser papá [...], en primer lugar, te ha hecho más responsable en cuanto a la casa, que tienes que estar más que nunca al pendiente de que no entren virus [...]. Tienes que estar muy a la expectativa [...]; si llego a la casa con el mandado, lo primero [que] digo es “No me hablen hasta que termine de limpiar [...], porque [...] me empeloto [confundo] y empiezo a tocar cosas [...]”. Sí, como papá te haces más protector, porque [...] tú eres el que sale y tú eres el que puede provocar que pase algo [...]. También es presión para uno. Recae en ti la presión.

Ser padre durante la pandemia ha significado, para Roberto (46 años; abogado; esposa profesora; 1 hijo de 8 años y 1 hija adoptiva de 15 años), “un gran reto” para lograr lo que él llama el “equilibrio en las actividades diarias [...], ya sea por el trabajo en casa o con la nueva modalidad a distancia para los niños”.

Para otros, como Emilio (52 años; profesor; esposa profesora; 2 hijas de 24

<sup>6</sup> La Asociación de Internet MX y el Online Career Center Mundial (OCCMundial, 2020) señalan que, durante el confinamiento por COVID-19, 8 de cada 10 personas, sobre todo mujeres, laboraron en la modalidad de trabajo remoto entre 9 y 12 horas. De alguna manera, lo anterior propició que en México a partir del 11 de enero de 2021 se reformara la Ley Federal del Trabajo (*Diario Oficial de la Federación*, 2021), para otorgar derechos y responsabilidades a quienes realizan teletrabajo (trabajo en casa), como pago de electricidad e internet, instalación y mantenimiento de equipo por parte del patrón; el derecho de los empleados a la desconexión (no participar en comunicaciones fuera de su horario laboral); seguridad social; y capacitación, entre otros.

y 20 años; 1 hijo de 16 años), el encierro obligado tuvo efectos importantes en la organización familiar, pues posibilitó una distribución más equilibrada del trabajo doméstico entre los integrantes de la familia:

Han cambiado los tiempos que estamos juntos. Ahora son mayores y en sí las actividades que realizamos en el hogar también se organizaron de manera diferente. Ya tenemos [...] roles más definidos cada uno. Inclusive los hijos también, por la misma permanencia en el hogar [...]. Tenemos otros roles, distintos a cuando salíamos y regresábamos y estábamos menos tiempo en la casa.

Si bien fueron diferentes los cambios experimentados debidos al confinamiento en los diez padres entrevistados, la mayoría lo vivió como alteraciones importantes en la regularidad en que operaban sus vidas y en las actividades que desempeñaban dentro y fuera de casa. Quienes ya hacían actividades domésticas tuvieron que aumentar su participación y quienes no, se vieron obligados a involucrarse en algunas. Un imperativo central que pudo intervenir en ello es que las parejas de todos los informantes siguieron trabajando en el mercado laboral, de manera presencial o virtual, lo que pudo imprimir presión para la participación de los hombres y de las hijas y los hijos mayores en los quehaceres de abastecimiento, alimentación y limpieza de la casa que todas las madres realizaban solas o con la ayuda de sus parejas y otros familiares, como se observa a continuación.

#### Participación en el trabajo doméstico y de cuidado

El trabajo doméstico fue la actividad que se vio más alterada según los entrevistados. Al parecer, las necesidades de higiene y limpieza de espacios, ropa, enseres y alimentos para evitar contagios incrementaron el tiempo que los padres y las madres dedicaban a esas tareas, aunque no faltó quien siguiera considerando que su participación era una ayuda o una colaboración al trabajo que realizaba la madre y no una responsabilidad propia.

Emilio es claro cuando afirma que tuvo que aumentar su participación en tareas que antes de la pandemia realizaba de manera ocasional:

Quien tenía la carga más pesada en ese entonces era mi esposa. Ella tenía que dejar lista la comida, porque [al] otro día, al trabajo. Entonces las tardes las dedicaba a eso. Yo estoy en una escuela de tiempo completo y llegaba a las cinco o seis, pues, a veces a recostarme un rato y ya a cenar y ayudar en algo, pero no como ahorita que ya desde que nos levantamos ya sabemos en qué vamos a ayudar; claro, dentro de los espacios que ahorita ya tienen ellos [hijas e hijos], sus ocupaciones estudiantiles. Sí, nos levantamos un poco más tarde, pero ya ayudamos en la comida, a preparar la comida, a veces; la loza, ahorita cada uno ya tiene un horario de la comida para lavar la loza, y a mí me toca el aseo de la casa y lavar la ropa. Ya hay más definición en cuanto a actividades.

Emilio asegura que antes del confinamiento colaboraba en los quehaceres del hogar, pero sólo los fines de semana: “De hecho, la limpieza de la casa no se hacía diario, porque no había tiempo [...]. Ahorita sí se hace y [...] teníamos otras distracciones, también otras ocupaciones que ahorita están suspendidas. Entonces sí le he dedicado más tiempo a la organización de la casa”.

Para Roberto, el confinamiento no transformó de forma drástica su intervención en los quehaceres domésticos, sólo los intensificó: “Antes y después seguí haciendo las mismas cosas que regularmente hacía, con la diferencia de que durante la pandemia la limpieza se hacía más seguido: regar las plantas, barrer el patio, hacer limpieza, lavar el carro, hacer comida”.

Mario reconoce que la división sexual del trabajo que ya había apenas fue modificada por el confinamiento. Afirma que su esposa y él son “muy de cosas ya entendidas”: él cocina, porque “a ella no le gusta”, y la esposa se encarga de la limpieza, porque “a mí no me gusta hacer el aseo”.

La participación de Ignacio se describe con la misma tónica:

Con mi esposa todo está platicado: “Oye, la limpieza”. El ritual de limpieza. Qué quiero yo que se haga: ¿“Tienes tiempo tú?” “No”. “Entonces yo lo hago”. El tema de las compras [...], me deja las cosas, yo las desinfecto, las acomodo. Entonces, hemos buscado la manera de ayudarle [...]. Yo no siento perder mi masculinidad [...], no me siento menos ni me siento forzado ni tampoco ella lo hace si no lo hago. A veces, si tiene días muy cansados, me dice: “Oye, estoy cansada”. Entonces algo así de: “Sería lindo de tu parte, que ves que estoy dando más del esfuerzo normal, que tú me ayudas, sin necesidad de que yo te lo pida”. En ese sentido, ahora entiendo, hay maneras, yo no tengo nada urgente que hacer: “Sí, claro que sí”. Hay manera de quitarle un poquito la carga, porque también se la parte [trabaja mucho].

La compra es una actividad que antes del confinamiento solían hacerla el padre y la madre juntos, como en el caso de Ignacio. Pero ahora suele ser diferente: hacerse responsable único de la compra representó para Luis una carga que le causó estrés y cansancio:

Antes era más relajado, definitivamente, en todos los sentidos. No tenía la presión de ser el único proveedor de la comida, o sea, de tener que ir al mandado; no tenía la presión de estar al pendiente tanto tiempo de los hijos. Entonces, sí, en cierta forma, me ha hecho madurar más. Más responsable. Cosas que no miraba antes, ahora ya las tienes que voltear a ver: como que más alta higiene que antes [...]. Creo que después de la pandemia voy a continuar con algunas cosas de estas.

Por lo visto, los entrevistados no establecen diferencias claras entre el trabajo doméstico y de cuidado, y este último se confunde con el apoyo escolar, el juego y la convivencia. Quienes tienen hijos e hijas pequeños son quienes fueron más explícitos sobre las actividades que desarrollaban con ellos y ellas. Por ejemplo, bañarlos, cocinarles, darles de comer o simplemente entretenerlos mientras la pareja trabaja.

También los padres que tienen hijas e hijos de varias edades expresan mayor involucramiento en los cuidados, con una atención diferente de acuerdo con las edades, las necesidades y la personalidad de las hijas y los hijos. Para Luis, su hija de 5 años, a diferencia de la de 9, le demanda más atención: “Por la necesidad de estar amotinados [sic], la niña más chiquita requiere mayor atención y, en cierta forma [...] tengo que dar mucha atención yo, porque mi esposa está en las clases en línea [es profesora]”. Con los hijos e hijas mayores el cuidado consiste en acompañarlos durante las actividades deportivas, en la medida en que las condiciones del confinamiento lo permitan.

Estas diferencias en la dedicación de tiempo según la edad de las hijas y los hijos son manifiestas en todos los padres de mediana edad. Mario, con un hijo de 8 años y una de 19, e Ignacio, con una hija de 5 años y uno de 19, subrayan las discrepancias en la atención y cuidados, y no sólo en materia de tiempo invertido para realizar una u otra actividad, sino también, y sobre todo, en la relación afectiva y el vínculo físico establecidos con las niñas y los niños pequeños, relación y vínculo ahora más estrechos con éstos que con las niñas y los niños mayores.

### Convivencia y entretenimiento

El cambio más significativo que percibe el conjunto de los entrevistados tiene que ver con estar en casa junto con su familia y lo que esta presencia múltiple representa en términos de convivencia, afectos y tensiones, como lo muestra Daniel: “Ha sido un aprendizaje nuevo, porque una cosa es antes de la pandemia, la convivencia o la rutina diaria que ya llevabas: salir, trabajar [...], llevarlos a la escuela, regresar. Ahora con la pandemia es tenerlos ahí en casa, siempre”. Por su parte, Pablo dice que durante el tiempo que estuvo confinado “empezó la relación [...] con el niño [...] a tomar más fuerza [...], en ese aspecto del cariño [...], más unidos, y con ella también: más unión”.

Emilio asegura que la convivencia ha sido la actividad a la que más le dedica tiempo, con todo y que afirma participar de manera activa en tareas domésticas. Daniel, en cambio, quien durante la entrevista no manifestó participar en las actividades domésticas, ni antes ni durante el confinamiento, dice que éste le dio la oportunidad de convivir mucho más con su familia, aunque a su parecer estos cambios fueron de forma y no de fondo: “Ha cambiado en la forma: no hay ajeteo diario [...]. Lo de fondo, la relación, el cuidado de ellos, eso no cambia [...], porque eso, para mí, yo siempre he dicho, somos fundamento y el soporte para ellos, el que uno tiene que darles”.

La atención a las tareas escolares de los hijos y las hijas, compartir tiempo para hacer deporte, jugar u otros entretenimientos fueron las actividades que demandaron mayor participación de los padres, y sólo para algunos lo fueron las tareas domésticas. Para ciertos padres jóvenes, el apoyo a las hijas e hijos en las tareas escolares representaron una actividad crítica que no siempre compartieron con su pareja, ya sea porque les producían estrés o porque no tenían paciencia. Víctor se justifica y acepta que es un problema que hay que resolver: “Antes sí ayudaba con el tema de las tareas y después también estuve con las

tareas del kínder [...]. No soy tan paciente con ella, porque yo espero mucho de ella y siento que, si algo falla, me pone mal, siento que necesito yo arreglarlo y que no tenga esos errores aún presentes y que los tenga en un futuro”. Eusebio acepta que es su esposa quien realiza la asesoría escolar a su hija: “Yo no soy el que está con las clases, con las tareas y todo eso”. Ambos, sin embargo, aseguran que priorizan jugar con sus hijas y realizar otras actividades educativas, como leerles un libro. Dante cuenta con el apoyo de su suegra, quien se hace cargo del cuidado de su hijo de dos años mientras él y su pareja trabajan fuera de casa.

La cuarentena convirtió la casa en el espacio principal para el aprendizaje, el juego, el deporte y el entretenimiento. Los padres que se responsabilizaban de llevar a las niñas y los niños a la escuela se descargaron de esa tarea y de otras de traslado. A cambio de ello vieron incrementar el tiempo para la convivencia en familia, sobre todo quienes tienen hijas o hijos pequeños. La convivencia fue el aspecto que más cambió para los entrevistados. La mayoría la concibe como algo gratificante, aunque algunos no dejan de destacar las tensiones y conflictos que se derivan de estar juntos tanto tiempo en un mismo espacio.

## Conclusiones

Son pocos los cambios que pudieron detectarse en las prácticas de paternidad de los entrevistados durante el confinamiento. Las variaciones más acusadas se observaron en padres de edad media, con hijos e hijas de varias edades, tanto en el incremento de su participación en labores domésticas como en las de cuidado y apoyo escolar. Para los padres entrevistados resultó complicado, en no pocos casos, separar las actividades domésticas de las de cuidado, lo que revela cómo en la vida diaria en un hogar aparecen unas y otras interconectadas, de tal manera que es difícil determinar dónde terminan unas y dónde comienzan las otras.

El confinamiento propició una mayor convivencia familiar, aunque no para todos los entrevistados posibilitó establecer relaciones más cercanas con las hijas, los hijos y la pareja. Este acercamiento se observa con mayor claridad en los padres de mediana edad que en los padres jóvenes, quienes parecen centrarse más en su trabajo asalariado. También son quienes muestran algunas resistencias respecto del cuidado de sus hijas e hijos pequeños y prefieren dejar a las madres y a otros familiares la responsabilidad mayor.

Las actividades domésticas en las que más participan los entrevistados son la limpieza de la casa y la ropa, la compra y el lavado de platos. El confinamiento favoreció que los hijos e hijas de mayor edad se integraran en la división del trabajo doméstico. En cuanto a la preparación de alimentos, no fueron pocos los padres que aseguraron dedicarse a ella, pero, con todo, siguen considerando su trabajo sólo como una ayuda opcional y no como una responsabilidad y un deber paterno.

Es difícil precisar cuáles fueron las actividades de cuidado en las que más participaron los padres pues, como ya se señaló, éstas se confunden con las domésticas o con las de juego y entretenimiento, lo que muestra la interconexión que existe entre trabajo doméstico y trabajo de cuidado. Siguen siendo los padres de mediana edad quienes manifestaron con mayor claridad su apoyo en las tareas escolares de sus hijos e hijas, en darles de comer y atender las necesidades vitales de las más pequeñas y los más pequeños. Pero, por encima de todas estas actividades, se encuentran los juegos y la convivencia, que fueron las que en general todos los padres destacaron.

Como lo muestran los testimonios, todo parece indicar que fueron algunas actividades de cuidado, la convivencia y el juego las que priorizaron la mayoría de los padres, independientemente de sus condiciones laborales y de su participación o no en ciertas tareas domésticas. No todos los padres se involucraron en todas las tareas que exige el cuidado o sólo lo hicieron con las niñas y los niños pequeños. Sólo algunos mostraron tener un desempeño activo en tareas centrales del trabajo doméstico, como cocinar, limpiar y lavar la ropa, pero no resulta claro si las hacen porque asumen plenamente su responsabilidad o sólo porque están en una situación crítica. Los resultados encontrados son alentadores sólo en ciertos aspectos y en algunos casos.

En varios entrevistados se observa mayor participación, pero ello no indica una alteración de la división sexual del trabajo. Ésta parece estar vigente incluso en los hogares donde los padres asumen una mayor intervención en el reparto de las responsabilidades familiares. En ellos parecen actuar ciertos imperativos (como el que la esposa trabaje) que los obligan a implicarse: se hace porque no hay quien lo haga en ese momento, como atender las necesidades de una hija o de un hijo pequeño.

Como se señala en los estudios que se retomaron a lo largo del texto, también en los padres entrevistados en Culiacán se observa que realizan algunas tareas a solicitud de la esposa o ante la notoria sobrecarga de trabajo de ella, y no porque tengan la convicción de llevarlas a cabo porque formen parte de su responsabilidad como padre. Por lo demás, se realiza aquella actividad que no resulte desagradable y si lo es, se percibe como una carga estresante, como realizar la compra o ayudar a las hijas y los hijos a hacer sus deberes escolares.

Los resultados de las entrevistas no muestran una corresponsabilidad en las tareas domésticas, aunque ciertos casos apuntan en ese sentido. En materia de cuidados, las desigualdades son menos evidentes. Los hogares de los padres entrevistados son de doble ingreso, con un nivel educativo alto, lo que según la literatura del tema hablaría de familias que tienden a compartir un poco más las responsabilidades domésticas y de cuidado. Para algunos padres, el confinamiento representó una oportunidad para introducir cambios en la dinámica familiar y en las prácticas de su paternidad, involucrándose en tareas de atención y cuidado a hijas e hijos, aunque habrá que seguir indagando si el alargamiento de la pandemia contribuirá a equilibrar aún más los trabajos en casa o, por el contrario, acrecentará las tensiones, las desigualdades entre los géneros y la resolución violenta de los conflictos.



Algunos padres parecen cuestionar la paternidad que ejercían antes de la cuarentena y, al menos en su discurso, muestran interés en modificar esos modelos. Otros aseguran que comparten ciertas tareas, pero siguen hablando de ellas con un lenguaje neutro que parece ocultar quién las hace y con qué frecuencia. Ciertos padres hicieron algunos cambios en sus prácticas individuales, aunque no queda claro si por iniciativa propia u obligados por las condiciones que impone la pandemia. Las parejas de los padres entrevistados siguieron desempeñando una actividad para el mercado al mismo tiempo que se encargaron del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos y de las hijas. Los padres no manifestaron que sus parejas disminuyeran esas actividades, más bien que como éstas se acrecentaron debido al confinamiento y a las medidas de limpieza e higiene personal extraordinarias, ellos tuvieron que aumentar también su participación.

La convivencia obligada del encierro fue un reto para todas las familias. De acuerdo con el testimonio de los padres entrevistados, éstos consideran que salieron airosos de esa experiencia. Ellos confieren mucho valor a la convivencia con las hijas y los hijos. Se constata un mayor acercamiento con ellas y ellos, para algunos incluso en la relación con la pareja. En conclusión, la intensificación de los vínculos con las hijas y los hijos fue lo más destacado en los cambios de las prácticas de la paternidad. Más allá de las tensiones que para algunos pueda causar esta convivencia intensiva, el incremento del tiempo en familia fomentó una mayor expresión de afecto, pero sólo en ciertos casos se dio una distribución más justa de las responsabilidades entre la pareja.



## Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 223-243. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a14.pdf>
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL* (77), 143-161. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10829/1/077143161\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10829/1/077143161_es.pdf)
- Asociación de Internet MX y OCC Mundial. (2020). *Home Office en México en tiempos del COVID-19*. Recuperado de <https://www.occ.com.mx/blog/presentan-la-asociacion-internet-mx-occmundial-estudio-home-office-en-mexico-en-tiempos-del-covid-19-2/>
- Ballesteros, J. (2020). Violencia de género crece a la sombra del COVID-19. *El Sol de Mazatlán*. Recuperado de <https://www.elsoldemazatlan.com.mx/local/violencia-de-genero-crece-a-la-sombra-del-covid-19-6187052.html>
- Barbeta-Viñas, M., y Cano, T. (2017) ¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (159), 13-30. doi: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.13>

- Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Cuidado y responsabilidad. *Estudos Avançados*, 34 (98), 41-55. doi: 10.1590/s0103-4014.2020.3498.004
- Campos C., y Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos en parejas de profesionales. *Estudos Feministas*, 26(2), 1-18. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26538443>
- Covarrubias, M. A. (2014). Congruencia y expresiones afectivas en familias contemporáneas. En Ana Josefina Cuevas Hernández (coord.), *Familia, género y emociones* (pp. 19-38). Colima: Universidad de Colima y Juan Pablos Editores.
- Craig, L. (2011). ¿El cuidado paterno significa que los padres comparten? Una comparación de la manera en que los padres y las madres de familias intactas pasan tiempo con sus hijos e hijas. *Debate Feminista* (44), 99-126. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/42625564>
- Diario Oficial de la Federación. (2021). Decreto por el que se reforma el artículo 311 y se adiciona el capítulo XII Bis de la Ley Federal del Trabajo, en materia de Teletrabajo. Recuperado de [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5609683&fecha=11/01/2021](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609683&fecha=11/01/2021)
- Ehrensaft, D. (1992). Las feministas pelean contra (por) padres. *Debate Feminista* (6), 93-118. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/42625653>
- Estudios y Estrategias para el Desarrollo y la Equidad (EPADEQ). (2020). *Sondeo sobre trabajo doméstico, violencia y preocupaciones de las personas durante el confinamiento por COVID 19 en México*. Recuperado de <https://www.epadeq.com.mx/wp-content/uploads/2020/08/SONDEO-CUIDADOS-VIOLENCIA-COVID-v2.pdf>
- Farré, L., y González, L. (2020). ¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? COVID-19, mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar. *Nada es gratis*. Recuperado de <https://nadaesgratis.es/admin/quien-se-encarga-de-las-tareas-domesticas>
- García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(101), 237-267. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- García, I., y Nader, F. (2009). Estereotipos masculinos en la relación de pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 37-45. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29214103.pdf>
- Herrera, F., Aguayo, F., y Goldsmith Weil, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, 17(50), 5-20. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682018000200005](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682018000200005)
- Ibarra, A. (2021). Sinaloa en tercer lugar con más niños y jóvenes contagiados de COVID-19. *Riodoce*. Recuperado de <https://riodoce.mx/2021/09/07/ocupa-sinaloa-el-tercer-lugar-nacional-en-letalidad-por-covid-19/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016\\_presentacion\\_ejecutiva.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)
- Jiménez, A. B. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, 20(19). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/7270>
- Kamal, R. (2016). *Le sens de la paternité pour des pères de diverses générations: une recherche qualitative exploratoire* (tesis de Maestría en Sociología). Université du Québec à Montréal. Recuperada de <https://core.ac.uk/download/pdf/77618829.pdf>
- López, R. (2013). Maternidad y paternidad responsable: la resignificación de los cuidados parentales. *Foro Paternidad Responsable: Niñas y Niños con Derechos Plenos. Construyendo Ciudadanía*. GENDES, A. C. (Género y Desarrollo). Recuperado de <https://es.slideshare.net/CarlosZavala25/texto-comp-lectora-prpf-2014-1>
- Morales-Castillo, M. (2020). Las creencias parentales en el proceso de crianza y sus relaciones con el comportamiento adolescente. *Psicología USP*, (31), 1-12. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/pusp/a/W5PW74VcmrskRj-6qMkhFfpN/?lang=es&format=pdf>
- Moreno-Colom, S., Ajenjo Cosp, M., y Borràs Català, V. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (163), 41-58. doi: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>
- Ojeda, N., y González, R. (2019). Actitudes de padres mexicanos acerca de la igualdad de género en los roles y liderazgos familiares. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34, no. 1 (100), 169-212. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26545010>
- Olavarría, J. (2005) ¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica. En Teresa Valdés E. y Ximena Valdés S. (edits.), *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (pp. 215-250). Chile: Flacso. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46379.pdf>
- Ortega, P., Torres, L., Garrido, A., y Reyes, A. G. (2012). La paternidad en un entorno diferente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(2), 722-740. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/arte/view/32377>
- Palomar, C. (2007). La maternidad ejercida por varones. *Debate Feminista* (35), 195-226. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/42624982>
- Palomar, C. (2020). La academia desde casa. Ciencia, género y cuidados en el contexto del confinamiento por COVID-19. Conferencia inaugural del seminario virtual *La Investigación y la Docencia en Tiempos de Pandemia: una Reflexión con Enfoque de Género*, organizado por la Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM el 1 de octubre de 2020. Recuperado de <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/articulo-academia-casa.php>
- Pérez, K. M. (2016). Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichú, Guanajuato. ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción? *Socio-*

- lógica*, 31(88), 235-267. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305045555008>
- Rojas, O. L. (2006). Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 95-120). México: El Colegio de México.
- Rojas, O. L. (2007). Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la Ciudad de México. En Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 519-561). México: El Colegio de México.
- Rojas, O. L. (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares* (2), 31-50.
- Salguero, M. A. (2004). *La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. Mneme —Revista Virtual de Humanidades*, 5(11). *Dossiê Gênero*. Recuperado de <https://periodicos.ufrn.br/mneme/article/view/239/219>
- Salguero Velásquez, M. A. (2006). Feminismo: masculinidad y paternidad. *Tramas* (24), 41-60.
- Salguero, M. A., y Pérez Campos, G. (2008). La paternidad en los varones: una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 3(4). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/varones.htm>
- Serrano, A. (2015) ¿Hombres en casa? Brechas de género y vida cotidiana. En Adrián López Andrade, Darío Terán Pazmiño y Francisco Hidalgo Flor (edits.), *Desafíos del pensamiento crítico: Memorias del Décimo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Política* (2), 93-102. Ecuador: CLACSO. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rmf7.10>
- Torres, L. E., Garrido, A., Reyes, A. G., y Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213107>
- Torres, L. E., Ortega, P., Reyes, A. G., y Garrido, A. (2011). Paternidad y ruptura familiar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(2), 277-293. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29222521005>
- Triana, A. N., Ávila, L., y Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(29), 933-945. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3356374>
- Verduzco V., L. M., y Rodríguez, M. I. (2009). El padre en la sociedad contemporánea. En Raquel Tawil-Klein (comp.). *Masculinidad, una mirada desde el psicoanálisis* (pp. 73-84). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.